

# LA PERLA DEL OESTE

Capítulo

1

HURLINGHAM



# Créditos

## Universidad Nacional de Hurlingham

### Rector

Lic. Jaime Perczyk

### Vicerrector

Dr. Alejandro Arauz Castex

### Secretario General

Lic. Nicolás Vilela

### Secretario Académico

Mg. Walter Wallach

### Secretario de Investigación

Dr. Juan Pedrosa

### Secretaria de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad

Lic. Gimena Woldman

### Secretario de Planeamiento y Evaluación Institucional

Dr. Jorge Aliaga

### Secretario Administrativo Financiero

Cdor. Javier Carcaterra

### Director Instituto de Educación

A. S. Pablo Urquiza

### Director Instituto de Biotecnología

Lic. Sebastián Calvo

### Director Instituto Salud Comunitaria

Dr. Ezequiel Consiglio

### Director Instituto de Tecnología e Ingeniería

Ing. Gustavo Medrano

## LA PERLA DEL OESTE

**Director ejecutivo:** Jaime Perczyk

**Coordinador:** Juan Diego Incardona

**Editor:** Rodolfo Edwards

**Jefa de redacción:** Claudia Torre

**Diseño y diagramación:** Miguel Canella

**Ilustraciones:** Juan Miranda

**Colaboraron en este número:** Natasha Deligiannis, Mara Glzman, Javier Vogel, Verónica Torras, Oscar Jalil, Martín Piqué y Silvina Frieria.

**Estudiantes-pasantes:** Laura Aliaga, Mariano Ghiglione, Sofía Martínez Yantorno, Sofía Negromanti y Emanuel Rubio.

**Agradecimientos:** Paula Seiguer, Alina Silveira, Reverendo Genovesi, Lorraine Colvill- Jones, Rubén, Marlene Elisabeth Torres Gamboa, Denise Baylac, Romina Cabral, Facundo Moreno, Graciela Gerez, Marcelo Andrada, María Belén Beloni, Anahí Miño, Verónica Garece, Alejandro Márquez Matías Zapata, Odila Casella de Pedro, Juan Carlos Barroso, Natacha Ghergo, Agustina Conte, Maximiliano Ranelli, Fabián Molinari, Raúl Rojas, Gastón Vázquez, Ariel Matiazzo, María Elena Lequio.

# UNA PERLA QUE BRILLE EN EL TIEMPO

**Lic. Jaime Perczyk**

Rector  
Universidad Nacional  
de Hurlingham

**L**a Perla del Oeste llega a nuestra universidad para ser un nuevo ámbito de pensamiento, un lugar en el cual profesores, escritores, periodistas, estudiantes, investigadores, ejerzan el poder de la palabra en una revista.

Sabemos que va a ser un disparador permanente de debate y que va a enriquecer el intercambio de ideas. Que va a confrontar miradas diversas y eso nos va a permitir construir verdades relativas.

Tenemos la convicción de que la continuidad de este espacio de reflexión lo instalará en distintos ámbitos donde exista disenso, donde se expresen perspectivas diferentes de la realidad, del pasado y del futuro. Y esto posibilitará incrementar en forma progresiva el prestigio de este medio.

Las premisas con que UNAHUR está creciendo día a día son educación pública, gratuita y de calidad, y en ese sentido queremos que se oriente el desarrollo de este tipo de proyectos, porque tendrá un aporte sustancial a mejorar y profundizar el conocimiento que brindamos desde nuestra querida universidad.

Los colaboradores -escritores, periodistas, académicos- que escriben en este lanzamiento y se sumen en las próximas ediciones de La Perla del Oeste lo harán con el coraje de quienes defienden sus convicciones, con el valor de aquellos que exponen sus ideas y con la fortaleza de quienes luchan por tener una educación de excelencia. Hoy estamos orgullosos de darle vida al primer número de esta perla que perdurará en el tiempo.

# PRESENTACIÓN

**F**rente a la tendencia predominante del uso de la primera persona, tanto en la literatura como en el periodismo actual, la revista *La Perla del Oeste* (UNaHur, 2017) buscará su estilo en la segunda y la tercera persona, libando en los géneros que se enriquecen de la historias de la gente, su oralidad, sus entramados relacionales puestos en juego en el testimonio, la conversación y el debate.

Los sumarios estarán mayormente compuestos de entrevistas, desgrabaciones en crudo, investigaciones donde se mantenga la esencia del testimonio y de la voz del otro. Un nosotros como enunciación.

En esta línea, una de las marcas estéticas va a procurar la conservación del registro oral del testimonio no sólo desde los temas y contenidos sino también desde el lenguaje de los textos que se van a publicar.

No será una revista de temas sino de historias que den cuenta de los temas. Y si bien puede incluir áreas que se desarrollan en la universidad como salud, educación, ciencia y tecnología, no será un conjunto de ilustraciones de esos universos ni una revista restringida por la agenda y la noticia sino que va a tener un rasgo de atemporalidad o mejor de sobre-temporalidad puesto que nos permitirá abordar historias del imaginario de la actualidad, voces y respiraciones del pasado, como la tradición del relato oral de un barrio, de una familia, de una escuela, historias que son interesantes para todos y todas.

Porque a todos y a todas nos gusta que nos cuenten historias. Relatos interesantes que tengan potencia y que permitan establecer relaciones más allá de la historia en sí: un maestro, un obrero, un médico, las historias de una comunidad; historias civiles, militares, tecnológicas, industriales, barriales, políticas, historias del transporte público, enmarcadas en instituciones o en la vía pública, la calle, en zonas urbanas o rurales o de geografías mezcladas como lo es el conurbano, que tiene la dimensión del asfalto pero también la del pasto y la tierra.

Historias en el interior de la casa y en su afuera: domesticidad e internacionalismo, cosmopolitismos periféricos. Intemperie.

En definitiva, voces, memorias, registros orales.

Además, investigaciones. En esta búsqueda de historias, el equipo que compone la revista llevará adelante no sólo la edición y corrección de los textos de

sus colaboradores sino también el núcleo de una concentrada investigación y la búsqueda por generar contenidos propios.

No se trata de una revista académica indexada, del tipo de las revistas de investigación, ni tampoco de una revista de comunicación institucional interna de esta casa de altos estudios. Será una publicación de ribetes culturales, sociales y políticos.

Por ejemplo: un número podría tener como dossier el río, y los testimonios pueden ser tanto de vecinos de un barrio a orillas del Matanza como del dueño de la pyme que tiene que resolver dónde tirar los residuos y de los funcionarios municipales de la zona; también de los artistas que se inspiran en esas geografías residuales para llevar una muestra a la bienal de Venecia. La idea es: puntos de vista y perspectivas, diferentes ángulos.

En la revista no sólo tendrán lugar los testimonios verídicos y las crónicas de hechos históricos, sino también la literatura y el arte que albergan y dan cauce a infinidad de historias, y en cuyas libertades creativas se exploran sensibilidades, fantasmas, deseos y temores. Por lo tanto no sólo historias realistas cuyas referencias puedan resultar comprobables sino también mitos y la invención mítica de la comunidad y de la zona.

En este sentido, en Villa Tesei, la historia de José Gabriel del Rosario Brochero, el popular “cura Brochero” convive, en el imaginario popular, con la legendaria Florence Nightingale, la enfermera precursora de la enfermería profesional moderna y creadora del primer modelo conceptual de enfermería. Por la calle Nightingale que serpentea la Avenida Vergara tres perros andan sueltos y todos los sentidos de la sanación popular se estrellan contra el Hospital Posadas cuyos muros albergaron torturadores y torturados en la última dictadura militar así como ficciones de la literatura argentina contemporánea.

Historia y mito componen los imaginarios.

Por otra parte, no necesariamente las historias están vinculadas a personas identificables; pueden ser objetos, animales. Al testimonio de los sujetos se puede sumar la historia de un árbol, de un perro o de una zanja, qué pasó ahí, qué se recuerda de aquello, qué quieren los vecinos hacer con eso.

Historias prospectivas y retrospectivas. Las identidades en el territorio, los cambios de nombres de las

calles y sus historias. Del mismo modo, las tradiciones que configuran identidades en el campo del trabajo o en el campo de la política y de la escuela.

Ver las transformaciones tecnológicas. Ejemplo: el tornero que descifraba el porcentaje de carbono por la chispa frente al operario actual que maneja herramientas a control numérico. Y esto es pertinente para nuestra revista. ¿O acaso el conurbano no alberga en su geografía los principales cordones industriales del pasado y del presente de nuestro país? Del apogeo de los años cuarenta y cincuenta del peronismo hasta los años noventa, el cementerio de fábricas y la cultura del descarte y el reciclado.

Los basurales, lugares de peligro, pero también míticos. Lugares contaminados que paradójicamente se convierten en espacios lúdicos y mágicos para los chicos de clase baja. Allí aparecen objetos insólitos, como un ciervo con una osamenta o pelotas de vóley saliendo de un caño de desagüe; y también la violencia, bolsas con cuerpos de mujeres víctimas de femicidios.

Una revista donde aparezca la denuncia, la protesta y la crisis social, pero también la felicidad del pueblo.

Concebimos un público en dos planos. En primer lugar: una revista para los estudiantes, los profesores, los auxiliares de la universidad; sus familias y entorno. Pero también pensamos en vecinos de la zona, habitantes de la región, diferentes actores sociales, visitantes, hombres y mujeres que se dedican a diferentes carreras y oficios, interesados en general en un enfoque cultural de la sociedad.

Esta línea editorial permitirá que los números estén compuestos por historias diversas de diferentes lugares pero también el armado de dossier con ejes claros que aglutinen esos testimonios o historias en pos de una trama que, como consejo editor, queremos tejer desde el noroeste y desde la UNaHur.

El presente número, el primero, el fundacional, está completamente dedicado a "La Perla del Oeste", como popularmente se conoce la localidad de Hurlingham. A través de la voz de los protagonistas, el lector tendrá una cabal dimensión de la pujanza de una comunidad marcada por los trenes, la inmigración, las fábricas, el rock y ahora también por una universidad cargada de futuro.■

## Contenidos



La pequeña Inglaterra:  
ingleses en Hurlingham

7



Fábricas de Hurlingham:  
el reflejo de la Patria

10



Hurlingham:  
la memoria en conflicto

15



Yo voy en tren:  
historias de Estación

18



Luca renació  
en Hurlingham

22



Policía local:  
historias vestidas  
de azul

26



UNAHUR:  
inclusión y proyecto  
De la calle a las aulas

30

# LA PEQUEÑA INGLATERRA: INGLESES EN HURLINGHAM

La inmigración inglesa en Argentina, encontró en Hurlingham una de sus sedes más características

*“En los mismos ríos entramos y no entramos, pues somos y no somos”*

Heráclito

## Natasha Deligiannis

Buenos Aires, 1990. Es poeta y escritora. Estudia Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Publicó poemas en diversas antologías como *Autopósticas* (Clara Beter, 2014) y *Poemas de la Resistencia* (Clara Beter, 2016). Organizó los eventos «La palabra nunca» (Tecnópolis, 2015) y «Mil poemas, mil flores» (Centro Cultural Kirchner, 2015). (Biblioteca Nacional, 2015).

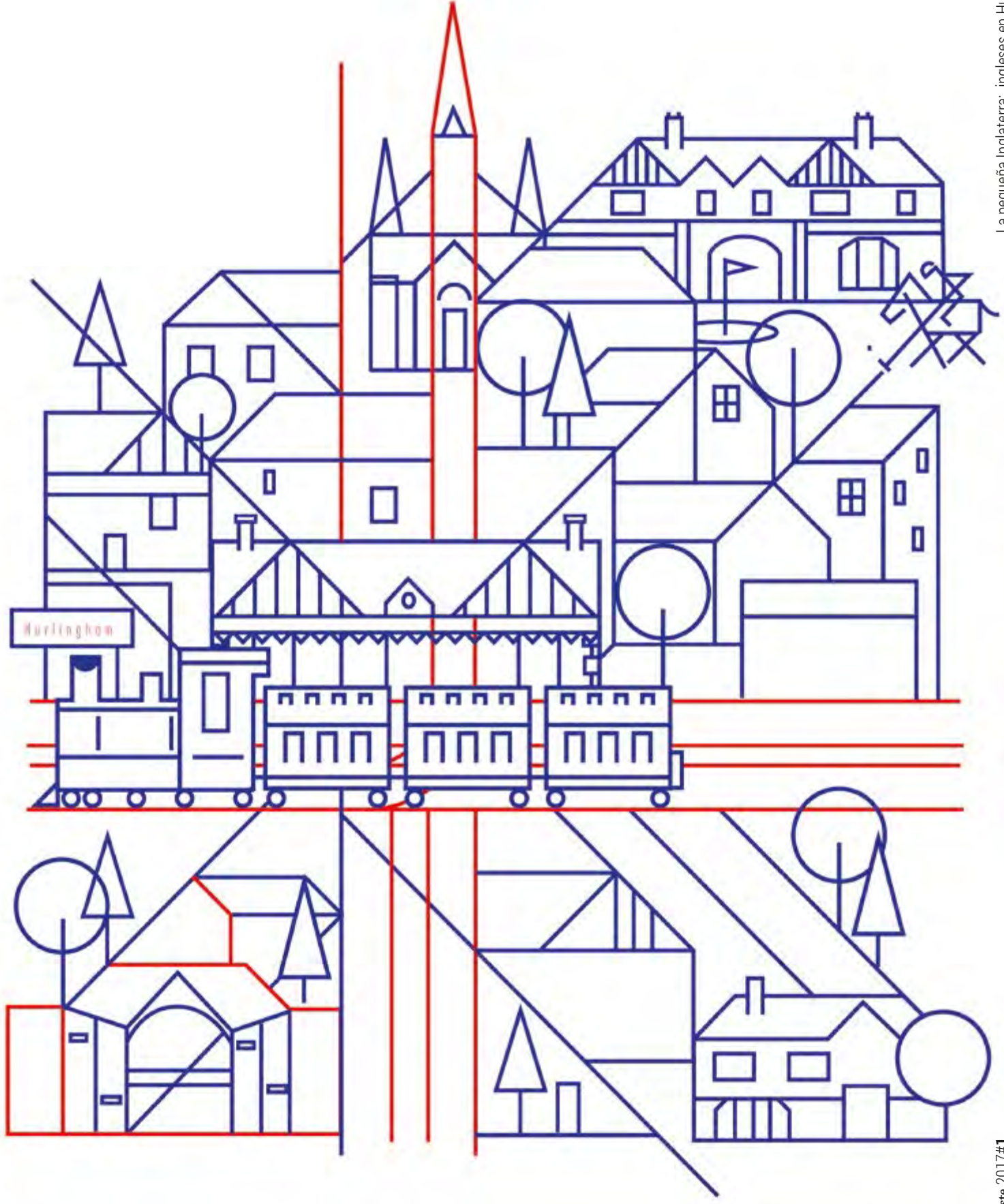
**E**s difícil calcular cuántos británicos llegaron a la Argentina en las primeras oleadas inmigratorias, entre 1800 y 1880: lo que hay son registros incompletos de salidas y entradas de pasajeros, en los que todo angloparlante tendió a identificarse como inglés. Llegaban mayormente artesanos especializados, empresarios y comerciantes de las grandes ciudades, y para 1880 se estima que habían arribado a nuestro país alrededor de 15 mil británicos. Buscaban nuevas oportunidades, desplazados por las notorias transformaciones de la época-marcadas por la Revolución Industrial- que afectaban a sociedades acostumbradas a la continuidad<sup>1</sup>. Había en los inmigrantes ingleses un deseo de preservación de la identidad: se intenta conservar lo que está en peligro de desaparecer.

No fue el derecho a tener la nacionalidad de los padres (*ius sanguinis*), ni el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña de 1825, lo que determinó qué significaba ser inglés en Argentina. La definición del “nosotros” de la comunidad inglesa es más compleja que la letra de una norma.

## La Iglesia San Marcos

Hay una zona de Hurlingham que, por sus construcciones centenarias de estilo victoriano con parques poblados de rosas, se llama Barrio Inglés. Se extiende por varias cuadras alrededor de la estación Hurlingham del Ferrocarril San Martín. Por allí está la plaza más grande del municipio que lleva el nombre de John Ravenscroft, un inglés que en 1888 fundó el exclusivo

<sup>1</sup> Estos datos demográficos e históricos pueden confrontarse en la tesis doctoral de Silveira, A. 2014 *Ingleses y escoceses en Buenos Aires: movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)* (Buenos Aires: Universidad de San Andrés).



Hurlingham Club, una recreación del homónimo de Londres. En el corazón del barrio, sobre la calle Crucero General Belgrano, se ubica la Iglesia anglicana San Marcos. Como todos los domingos, hay misa.

Entro en silencio, una mujer me entrega el cancionero y una biblia. Unas treinta personas participan de la liturgia y cantan. Algunas de ellas hablan con acento inglés. El reverendo tiene apellido italiano: Genovesi. Estamos en un Hurlingham mestizo donde los límites de la nacionalidad se desdibujaron para unirse en una rica diversidad cultural. Cuando la ceremonia termina, aprovecho para hacerle unas preguntas:

— **¿Cuándo se creó esta Iglesia?**

— San Marcos está acá desde hace poco más de 100 años. La inauguraron ingleses que venían a trabajar en empresas, fundamentalmente la parte ferroviaria.

— **Sigue viniendo gente que es descendiente.**

— Al principio la membresía era venida de Inglaterra. Con el paso del tiempo, en Argentina se fue abriendo.

— **¿Fue por una ley?**

— Esto surge con el Tratado de Comercio; entonces el gobierno autoriza en el inicio que los ingleses traigan sus capellanes anglicanos, pero solo para que funcionen dentro de la comunidad inglesa, o sea que no podían ir a comunicar esta manera de vivir la fe cristiana afuera. Por eso vas a ver que varios templos anglicanos no dan directamente a la calle, porque no estaban abiertos a todos, sino para este grupo de personas que habían venido de Inglaterra.

— **¿Hacen tareas solidarias?**

— Si nos retrotrájeramos a lo histórico, el actual hospitalito de la zona comenzó como un centro de primeros auxilios que empezaron las mujeres anglicanas, y a medida que fue creciendo, se profesionalizó, tomando la forma de lo que ahora es. La historiadora e investigadora del CONICET Paula Seiguer afirma que: “En la Argentina la Iglesia Anglicana jugó de múltiples maneras para ayudar a construir ese sentimiento de “nosotros” que la comunidad inglesa necesitaba para conformarse como tal”<sup>2</sup>. Eso explica cómo tantos años después de la llegada de los ingleses, sus descendientes continúan viniendo. Es el caso de Richard, que vino con su esposa a San Marcos: “Mi abuelo, que era de apellido Godard, trabajaba para los trenes”, cuenta.

— **¿Tus padres conservaron costumbres?**

— Sí, por ejemplo con la iglesia. Además, mis padres me hablaron en inglés en mi casa. Entonces mi idioma natal realmente es el inglés. Por eso tengo un acento que todo el mundo dice: ¿dónde estuviste?

Después, en el colegio, aprendí el castellano.

— **Todos pensamos en el five o'clock tea, ¿existía?**

— Yo creo que sí, pero hoy día ya no. Hoy es más latino, es cuando se pueda o se quiera.

— **¿Y los deportes se mantenían?**

— Bueno, fui a un colegio pupilo inglés. Lo principal, en mi opinión, eran los deportes. El rugby, el fútbol.

— **¿De tu abuelo inglés recordás algo?**

— No tanto, yo era chiquito; lloré mucho en su entierro, tenía 10 años. Era técnico en ferrocarriles, no sé exactamente de qué. Él venía del centro de Inglaterra, del condado de Yorkshire.

— **Los irlandeses también mantienen un Club, el Hurling.**

— Los irlandeses son muy tradicionales también, hacen mucho hockey y rugby. El club Hurlingham es más sedentario, y se hace cricket, polo y tenis.

— **¿Y siguen yendo descendientes de ingleses al Club Hurlingham?**

— Hoy, en su mayoría, son todos argentinos. Yo me considero argentino.

## La tradición educativa británica

Ahondando más en la presencia de lo inglés en el municipio, se hallan varias instituciones educativas de tradición británica, como el St. Hilda's College. ¿Con qué objetivo crearon escuelas los ingleses? La investigadora Alina Silveira, Doctora en Historia (UdeSA), lo responde así: “Hay un grupo de los inmigrantes que se encuentran extrañados en el país, con el habla española, con otra religión y otras costumbres, y eso los lleva a la necesidad de crear sus espacios. Inglaterra tiene una larga tradición en lo educativo; cuando llegan, no había escuelas, entonces se ven obligados a hacerlas ellos. En Inglaterra y Escocia había cantidad de profesores universitarios, altamente calificados, quienes vienen y las transforman”. De hecho, hay una localidad de Hurlingham llamada William Morris, en homenaje a un inglés que contribuyó a escolarizar Buenos Aires. Lorraine Colvill-Jones es ex-alumna y profesora del St. Hilda's: “Mis familiares ingleses están aquí hace generaciones. De mis cuatro abuelos, solo uno había nacido en Inglaterra, los otros en Argentina, y algunos de sus padres también. A pesar de esto, siguieron hablando inglés mejor que el español”. Sobre las costumbres, remarca que “el Hurlingham Club, con sus tés y scones y tragos, y el Colegio St. Hilda's, con su *Sistema de Houses y Prefects* y las asambleas matutinas con himnos en inglés, son dos lugares donde se conservan algunas tradiciones.

2- Seiguer, P. 2010 “Considerando la relación entre religión y nacionalidad: La Iglesia Anglicana en la Argentina como refugio de etnicidad” (Buenos Aires: Universidad de San Andrés), Seminario Interno de Humanidades.



Así como hay algunas familias que no solo conservan recetas, sino también el habla. Por ejemplo en mi familia, mis hijos hablan inglés fluido desde que nacieron”. Sobre el rumor de que un rey de Inglaterra visitó Hurlingham, Lorraine aclara que en realidad fue el Príncipe de Gales quien vino a Buenos Aires en 1925: “Sé que por eso la calle Eduardo VII (hoy Jauretche) fue llamada así, ya que el Príncipe bajó en la estación de Hurlingham y se dirigió hacia el Club por esa calle, la cual fue bautizada así en su honor”. Hace unos años, Lorraine escribió una biografía novelada, *Su hijo que los ama*, basada en las cartas que su tío-abuelo escribió durante la batalla en la Primera Guerra Mundial. Thomas nació en Buenos Aires y a los 19 años partió a Gran Bretaña para alistarse como voluntario. “Me movió escribir esta historia olvidada, ya que todos estos héroes han sido olvidados con el tiempo, y me pareció una linda manera de honrar no solo a mis familiares, sino a todos aquellos argentinos que fueron como voluntarios”. Thomas fue un as de la aeronáutica: consiguió once victorias. Paula Seiguer explica que en la conformación de la identidad hay una cuestión de clases: “en la Argentina, aquellos que gozaban de cierto nivel económico y educativo tenían mejores chances de seguir formando parte de la comunidad. Ser inglés implicaba acceder a las instituciones en donde se mantenía la nacionalidad: colegios, clubes, sociedades, iglesias, que se sostenían cobrando una cuota a los miembros. En estas circunstancias, probablemente la pérdida de la identificación con Inglaterra se observaba más rápidamente entre aquellas familias cuyos hijos no podían disfrutar plenamente de las instancias comunitarias”<sup>2</sup>.

## El Hipódromo de Trote

Cuando se habla de lo inglés en Hurlingham, es ineludible referirse al Hipódromo de Trote. Familias enteras asisten al ritual de los domingos, por 30 pesos la entrada. El deporte ya existía en la Antigua Roma, como una práctica para desarrollar las virtudes de los guerreros. Hoy se trata de un entretenimiento y muchos se animan a relacionarlo con los ingleses. En las gradas, un grupo de hombres hablan encendidos sobre la carrera que acababa de ganar el *driver* Gamarra. Me acerco a Rubén, que está con sus amigos.

- **¿Hace cuánto venís al Hipódromo de Trote?**
- Hace un montón, hace 40 años que vengo. Yo vivía por acá, por Bustamante, y un día me invitaron, y desde ahí seguí viniendo. Para nosotros es una pasión, porque todos los domingos dejamos todo y venimos acá.
- **¿Pensaste en ser jockey?**
- Yo fui jockey, me di el gusto de ganar y de tener caballo.

Ahora volví a la tribuna, donde estaba antes. Vi que se podía, porque es muy amateur esto.

- **¿De qué tradición viene el trote?**
- Lo trajeron algunos ingleses. Pero en realidad el trote no tiene mucha difusión porque al principio era toda gente de plata, venían a correr entre ellos. Después se fue popularizando. Tiene el nombre de Hernán Ayerza, uno de los apellidos más importantes de Argentina. Este señor hasta aterrizaba su avioneta ahí, y después corría, de esto hace 50 años. Era un deporte de élite, después se fue metiendo gente de por acá.

Quise buscar otra versión y fui a charlar con el administrador, Héctor Castro, que reveló algo que no esperaba.

- **¿Cuándo se inauguró el Hipódromo?**
- El Hipódromo se inauguró en 1945. Lo hizo un grupo de propietarios: Hernán Ayerza, Horacio Seiber, entre otros.
- **¿Entre los que lo hicieron, alguno era inglés o descendiente?**
- Hasta donde yo sé, no.

Otro mito que cae: si bien se trata de un deporte europeo, no habría habido fundadores ingleses, de lo que se deduce que “lo inglés” en la zona es una construcción social que atravesó las barreras de las clases sociales: es inglés el club y el deporte más refinado y lo es también el más popular; es inglés el que mantuvo la lengua de sus abuelos pero nació en Argentina, el que luchó en Malvinas del lado argentino, teniendo madre anglicana y padre irlandés, como Ronnie Quinn, pero por sobre todo, lo inglés se transformó en argentino, se hizo carne en el barrio y en la solidaridad de los vecinos, se cristalizó en instituciones y costumbres que van mutando según pasan los años. ■

---

**Llegaban mayormente artesanos especializados, empresarios y comerciantes de las grandes ciudades, y para 1880 se estima que habían arribado a nuestro país alrededor de 15 mil británicos.**

---

### Agradecimientos:

Paula Seiguer (CONICET, UBA), Alina Silveira (UdeSA) y Laura Aliaga (UNaHur).

# FÁBRICAS DE HURLINGHAM: EL REFLEJO DE LA PATRIA

Las huellas del pasado fabril de Hurlingham se resignifican en el presente

**Javier Vogel**

Periodista egresado de TEA. Cursó la Maestría en Periodismo Político de la UNLP. Colabora en el diario la Voz del Interior, de Córdoba. Entre 2009 y 2016 compartió la conducción del ciclo Viaje al Centro de la Noche, en Radio América, AM 1190.

**L**as fábricas de un distrito pueden resultar fotogramas precisos, registros que componen una película que, a escala, reflejan los procesos económicos, políticos y sociales de la historia argentina. Una recorrida por algunas de las plantas de Hurlingham puede ayudar a ilustrar cómo surgieron, evolucionaron, crecieron, se derrumbaron o sobreviven, siempre a fuerza de remo y picardía en un territorio que sabe de lujos y pobreza.

La sirena de la CIDECA era el despertador con el que arrancaban cada jornada las familias de Villa Tesei. La reducción de turnos de trabajo y la necesidad de apagar la caldera para ahorrar energía, hicieron que ese sonido único ya no suene con la misma frecuencia.

La historia de la curtiembre tiene escenas que parecen salidas del guión de *La Leona*, la novela testimonial que Nancy Dupláa y Pablo Echarri protagonizaron en *Telefé* el año pasado. Fundadores comprometidos con sus empleados, gerentes vaciadores y trabajadores que resisten y se organizan para volver a poner en marcha la producción y conservar el trabajo, son algunas de las vivencias compartidas por aquellos personajes de la textil y estas personas reales de la curtiembre.

Con solo atravesar el portón de la Av. Vergara 1850, el calendario retrocede sobre sus pasos. Los pasillos revestidos con planchas de un corlok erosionado conducen a la sala donde una gran mesa de reuniones aparece custodiada por los bustos de Carlos Grunwald, Emanuel Rosenberg y Desiderio Schwartz, los dos primeros presidentes y el director original de la Compañía Industrial del Cuero S.A. fundada en 1939.

“Estos pelados fueron tres húngaros que no tuvieron descendencia y que mientras estuvieron al frente ayudaron a mucha gente”, evoca Fabián Molinari, presidente de la cooperativa de



trabajo que gestiona la curtiembre desde 2012. La epopeya de aquellos fundadores todavía se recuerda con afecto.

“Mi papá tenía la llave de la curtiembre y le plantearon que lo necesitaban más tiempo acá. Yo tenía 7 años y me acuerdo que cuando terminaba su horario de trabajo se iba corriendo a edificar en un terreno que había comprado. Entonces le dijeron que para la empresa era sencillo conseguir albañiles, pero no responsables de producción. Ellos se ocuparon de la construcción de la casa y mi viejo les fue devolviendo la plata en cuotas accesibles”, relata Fabián, tercera generación de curtidores en CIDEC.

Molinari, de 52 años, ingresó en 1986, el año en que explotaron la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, y el transbordador espacial Challenger, en el cielo de Cabo Cañaveral. También en 1986, Diego Maradona alzó la segunda Copa Mundial para la Argentina y el Congreso cerró el año con la aprobación de la Ley de Punto Final, que clausuró temporalmente la posibilidad de juzgar a muchos genocidas argentinos. El país transitaba el segundo año del Plan Austral, un programa económico que Raúl Alfonsín acordó con el FMI para frenar la inflación mediante el congelamiento de los precios y los salarios.

La vida continuó con hiperinflación, convertibilidad, estallidos sociales y recuperación económica. El trabajo en CIDEC no faltó, pero aquel estado de bienestar que se vivía en la curtiembre con los húngaros se diluyó hasta que, en 2006, tras dos convocatorias de acreedores y un sinfín de deudas impagas, llegó la quiebra y el cierre.

“En el ‘86 éramos 900 trabajadores y para cuando CIDEC quebró quedábamos 450. Hoy con 114 compañeros en la cooperativa, tenemos una planta preparada para producir 5 mil cueros por día y estamos haciendo 4 mil por semana”. Sentado en la sala de los bustos, el presidente de la cooperativa no puede apartarse de una idea que lo abruma: “Mientras los laburantes pensábamos en juntar un manguito para irnos de vacaciones, a lo mejor en esta misma sala había veinte abogados analizando cómo licuar una deuda o hacer bicicleta financiera. Esto se quebró porque lo quisieron quebrar”.

“Estábamos pagando 60 mil pesos por mes de luz y 150 mil de gas, pero con los últimos aumentos nos fuimos a 270 mil pesos de luz y 400 mil de gas por mes”, repasa Molinari envuelto en un tornado de números que desalientan.

La ex CIDEC transita sus días con un fallo de Cámara que dice que el remate de la planta puede llegar en cualquier momento. La única tranquilidad es que

la decisión judicial aclara que cualquier comprador deberá continuar la producción haciéndose cargo de los 114 trabajadores.

## La memoria textil

Aunque ya no existan ni la marca ni sus edificios, cuando se recorre la historia fabril de Villa Tesei, todos los senderos de la memoria desembocan en ITALAR.

La empresa Industria Textil Algodonera Argentina se instaló, en 1935, en el predio que hoy ocupa el supermercado *Carrefour*, de Vergara al 2000. Con escuela y cine propios, la ITALAR no tardó en construir lazos sociales que se quebraron con su bancarrota, en 1982, el año de la Guerra de Malvinas y las movilizaciones por “Paz, Pan y Trabajo” encabezadas por Saúl Ubaldini.

Pero antes del derrumbe hubo casi medio siglo de esplendor, entre confecciones de alta calidad y la construcción de un sentido de pertenencia que se prolonga hasta estos días, con ex trabajadores y familiares que se contactan y comparten experiencias cara a cara, o a través de redes sociales.

Los dueños originales habían transitado los primeros diez años sin reconocer mayores derechos a sus trabajadores, pero, a partir de 1945, no tuvieron dificultades para adaptarse e inclusive sobreactuar la adhesión a las conquistas del peronismo. Hacia 1975, la “paz social” se esfumó con la venta de las acciones a un grupo cuyo titular exhibía sus ínfulas, rodeado de custodios. “Usaron el prestigio de la fábrica para liquidar el stock acumulado en los depósitos, mientras bajaban la calidad de los productos. Así sacaron a ITALAR del mercado”, sostiene a la distancia María Elena Lequio, quien entre 1964 y 1980 trabajó en el sector contaduría.

“Acá también hubo un vaciamiento, pero nosotros no estábamos preparados para luchar”, reflexiona María Elena. Lo cierto es que tampoco había margen para dar pelea bajo un régimen militar que desapareció y torturó a miles de personas, mientras facilitaba mecanismos para el vaciamiento sistemático de empresas. Los diarios de la época reflejan suspensiones, despidos y hasta la detención de 70 operarios que tras el cierre habían marchado a las oficinas de ITALAR S.A., en el barrio porteño de Recoleta.

## Aromas

Quien transite la Av. Vergara al 2500 chocará con una barrera nada natural; un olor profundo emerge de las

entrañas de “la Rousselot”, la fábrica de gelatinas que desembarcó en la Argentina a mediados de la década del ’60. “Rousselot tiene la gelatina que necesita”, asegura la web de la empresa.

El problema no está en la variedad sino en el proceso necesario para obtener esa materia viscosa que surge del colágeno ubicado en huesos, cueros y cartilagos de vacas y chanchos.

En agosto de 2016, el Municipio clausuró temporalmente la planta después de constatar el incumplimiento de “las pautas exigidas tanto por los vecinos como por las autoridades”. Al mismo tiempo, el Ministerio de Economía de la Provincia reconoce que “la industria bonaerense muestra variaciones interanuales negativas en la mayoría de sus ramas de actividad”; la Unión Industrial Argentina informa que “en el período enero-octubre 2016 se acumula una baja del 5,4% respecto a igual período del 2015”; y el INDEC administrado por la gestión Macri cierra 2016 asumiendo que el sector siderúrgico cayó 16,2 por ciento, el metalmecánico retrocedió 5,7 por ciento, la industria alimenticia, 3,5 por ciento y el sector textil un 26,7 por ciento, respecto al año anterior. En ese contexto se enmarca el pedido de cautela que algún dirigente gremial pide a la hora de considerar que 450 familias de Hurlingham dependen del funcionamiento de “la Rousselot”.

## El equilibrio

Algunas fábricas son parte del recuerdo, como la multinacional Goodyear que se instaló en Hurlingham en 1931 y llegó a generar 5 mil puestos de trabajo hasta que, en noviembre de 1999, apagó las calderas y dejó a 950 personas en la calle. Otras, como 3M, subsisten entre PYMES y emprendimientos familiares.

Maximiliano Ranelli ocupa la Dirección de Promoción Industrial del municipio, un área creada en 2016. “El Oso”, como lo conocen todos, lleva registradas unas 500 firmas chicas medianas y grandes. Su rol es articular acciones con firmas como Susy Baby, que fabrica mamaderas, chupetes y tetinas, o TACSA que produce el 70 por ciento de las cintas aisladoras de PVC que se venden en la Argentina. Cada puesto de trabajo es central en este distrito que contiene un abanico amplísimo de realidades y clases sociales.

Gastón Vázquez parece una mezcla de ingeniero industrial y licenciado en marketing. En realidad, es un autodidacta de menos de 40 años que lanzó el sello Baíto, de Susy Baby. Hoy combina “procesos productivos con mucha tecnología” y prácticas manuales como el armado de las mamaderas, que da trabajo directo a

cuarenta personas y a otras treinta en forma indirecta.

Los hermanos Ariel y Matías Matiazzo continúan la iniciativa de Raúl, su padre, quien hace 31 años dejó el cargo de Jefe de Mantenimiento de 3M para montar su propia empresa de cintas aislantes de PVC. Hoy TACSA produce también cintas de papel de embalar, antideslizantes o de aluminio. Una de las claves para mantener su porción del mercado es “no casarse” con ningún cliente. Así se mantienen a salvo de las prácticas dominantes de las grandes cadenas.

En todos los casos, sin importar el tamaño de su estructura ni la magnitud de sus operaciones, la actividad fabril de Hurlingham refleja lo que pasa en el resto del territorio nacional. El panorama incluye desafíos tecnológicos y fantasmas de una historia que amenaza regresar en un contexto de inflación, caída del consumo interno y del poder adquisitivo, aumento de tarifas y la apertura de las importaciones. El conjunto de variables está lejos de ser alentador y la posibilidad de encaminarlas desde una perspectiva local parece más distante aún. ■

---

**La sirena de la CIDEC era el despertador con el que arrancaban cada jornada las familias de Villa Tesei. La reducción de turnos de trabajo y la necesidad de apagar la caldera para ahorrar energía, hicieron que ese sonido único ya no suene con la misma frecuencia.**

---

### Agradecimientos:

Sofía Negromanti (UNaHur) Natacha Ghergo (Concejo Deliberante)  
 Agustina Conte (Municipio) Maximiliano Ranelli (Municipio)  
 Fabián Molinari (ex CIDEC) Raúl Rojas (ex CIDEC)  
 Gastón Vázquez (Susy Baby) Ariel Matiazzo (TACSA)  
 María Elena Lequio (ITALAR)

# HURLINGHAM: LA MEMORIA EN CONFLICTO

El largo brazo de la represión estatal durante la última dictadura militar y sus dramáticas consecuencias en la zona de Hurlingham. Sostener esa memoria es una tarea imprescindible

*“...ese trabajo de la memoria es difícil, está siempre en debate, en conflicto, nunca está seguro de triunfar, siempre debe reanudarse y siempre está tomado en una coyuntura donde él mismo es un desafío.”*

Régine Robin, *La memoria saturada*

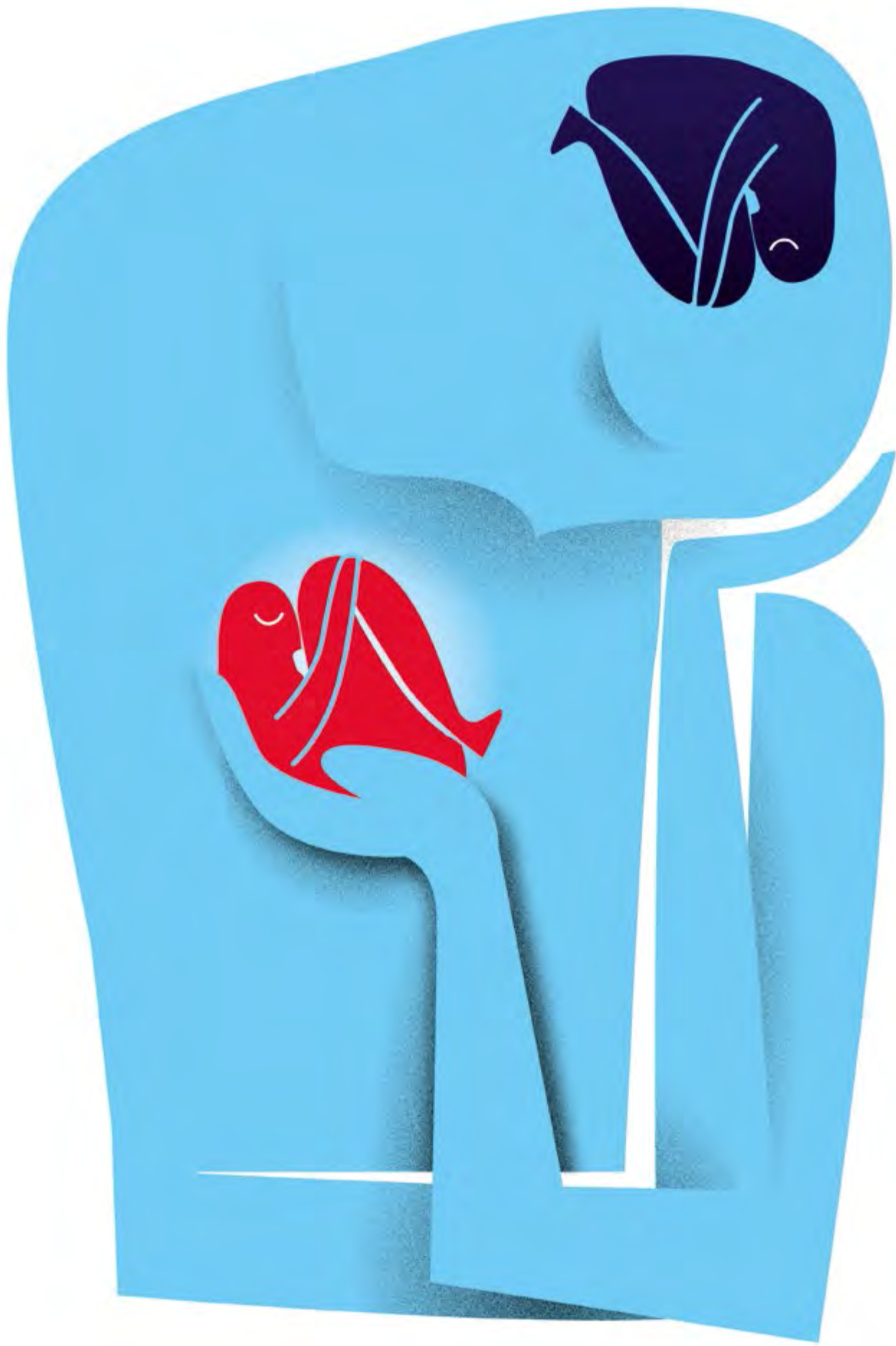
## Territorio en disputa

### Verónica Torras

Licenciada en Filosofía por la UBA y consultora del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y del Centro de Justicia y Derechos Humanos de Lanús (UNLA). Fue directora de Comunicación del CELS entre 2005 y 2010 y directora del programa “Memoria en Movimiento” de la Jefatura de Gabinete de la Presidencia de la Nación entre 2011 y 2015. Ha escrito numerosos artículos vinculados con temáticas de memoria, comunicación y derechos humanos.

**L**a cercanía con Campo de Mayo (uno de los mayores centros de detención y del que menos se conoce, por donde se calcula que pasaron entre 3500 y 5000 personas y muy pocas sobrevivieron) con El Palomar (donde estaban emplazados una base aérea, el policlínico Posadas y el Colegio Militar de la Nación) y con Morón (donde funcionaba otra base aérea y el centro clandestino Mansión Seré) hicieron de Hurlingham, durante la última dictadura, un espacio cercado por la presencia militar. La proximidad de estas instalaciones generó un particular impacto sobre distintas zonas del oeste de la provincia de Buenos Aires, especialmente sobre el antiguo partido de General Sarmiento (actualmente dividido en los municipios de San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas), el partido de 3 de Febrero (Bella Vista, El Palomar) y la zona de Hurlingham (entonces dependiente del municipio de Morón).

En Hurlingham, el activo proceso de movilización social y política de los años previos a la dictadura y la fuerte organización obrera en instalaciones fabriles, convivió con vecindarios compuestos en buena medida por familias vinculadas a la vida militar y con instituciones conservadoras y aristocráticas. Al mismo tiempo, coexistían en esta geografía la localidad de William Morris, bastión de las organizaciones político-militares Montoneros y ERP, y las instalaciones militares, el club inglés, la iglesia anglicana, el colegio Saint Paul, el Saint Hilda, el Rotary club, el Club de Leones, la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús. Aquí vivió durante 15 años Jorge Rafael Videla, mientras cumplía tareas como oficial en Campo de Mayo y conoció, mientras compartía este vecindario, a las monjas francesas desaparecidas Alice Domon y Léonie Duquet, a quienes recurrió para la asistencia de su hijo Alejandro, un niño con discapacidad cerebral que las hermanas cuidaron en la



Casa de la Caridad de Morón, dirigida por el sacerdote Ismael Calcagno, primo político del dictador.

Hasta el día de hoy, una suerte de memoria en suspenso flota sobre este territorio en disputa: la reconstrucción en fragmentos de la historia reciente de la represión debe sortear sólidas resistencias y silencios. Pero también emerge una memoria obstinada, tejida entre otros por Odila, militante de derechos humanos de Hurlingham, detenida-desaparecida y sobreviviente de la ESMA, que fue secuestrada con su marido, Eduardo De Pedro, quien aún continúa desaparecido. Odila emprendió hace muchos años un viaje contracorriente para recuperar los nombres, los lugares, los momentos que hacen posible contar la historia de los desaparecidos de este lugar peculiar del conurbano bonaerense.

## Las víctimas

Odila Casella de Pedro, actual Directora de Derechos Humanos del Municipio de Hurlingham, comenzó militando en la resistencia durante la dictadura, más tarde generó la experiencia “Vecinos de Hurlingham por los Derechos Humanos”, de donde surgió el libro *Apuntes del Horror. Los años setenta en Hurlingham y su influencia en la vida nacional* de Fabián Domínguez y Alfredo Sayus, trabajó con familiares de la zona, con Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas en Capital, y en la Asociación Seré por la Memoria y la Vida de Morón.

Odila ha ido construyendo un archivo, compilado por ella misma, de todos los detenidos-desaparecidos y asesinados durante la última dictadura en esta ciudad. El criterio que eligió fue el más amplio posible: se trata de personas que vivían, o militaban, o fueron secuestradas o asesinadas, o trabajaban, o su familia se refugió, en Hurlingham. Los datos básicos que ha ido consignando en este listado a lo largo de los años, contiene los nombres y apellidos de las víctimas, lugar y fecha de su secuestro, domicilio, edad, nacionalidad, número de documento, ocupación, lugar de trabajo, centro clandestino de detenidos donde fueron vistos (zona, subzona o área de pertenencia), número de declaración ante la CONADEP, estado civil y cantidad de hijos. La información recolectada es heterogénea, no en todos los casos fue posible obtener la misma cantidad de datos, pero el trabajo de Odila permite reponer ciertos rasgos fundamentales de las víctimas de esta ciudad: en su gran mayoría se trataba de obreros o estudiantes, jóvenes, militantes sindicales y/o de organizaciones armadas (fundamentalmente Montoneros y el ERP), gran parte de ellos secuestrados entre 1976 y 1977. Al día de hoy, este listado contiene la descripción de 128 casos de personas desaparecidas y

asesinadas. Por otro lado, hay una investigación judicial en curso que se propone verificar la existencia de un centro clandestino de detención en la Casa del Niño de Hurlingham, y existen numerosos testimonios que prueban el uso de la comisaría de Villa Tesei como lugar inicial de detención de muchos desaparecidos, por lo que ha sido declarada recientemente como Sitio de Memoria. Hasta hoy se ha comprobado la existencia de 18 centros clandestinos de detención en el corredor oeste, pero ninguno en esta ciudad. Hurlingham tiene tres nietos restituidos: Victoria Montenegro, Pedro Sandoval y Ezequiel Rochistein Tauro y se sospecha, por la cercanía con Campo de Mayo y su maternidad clandestina y por la presencia significativa de militares en esta ciudad, que puedan existir más casos que permanecen ocultos.

## Los circuitos represivos

La represión desplegada de manera sistemática y generalizada por las fuerzas armadas y de seguridad tras el golpe del 24 de marzo de 1976, se orientó a desarticular las formas de movilización y acción política desarrolladas desde la década anterior por distintas organizaciones políticas y sindicales.

La Primera Brigada Aérea formó parte de la Subzona 16 que abarcaba Merlo, Moreno y Morón (incluía entonces Hurlingham e Ituzaingó), donde la Fuerza Aérea comandó la represión ilegal auxiliada por la policía bonaerense. La columna vertebral del esquema represivo en el oeste del conurbano fue la Fuerza de Tareas 100, creada para desarticular fundamentalmente a las organizaciones del frente gremial y estudiantil. El titular de esta fuerza era el brigadier Hipólito Marini, jefe de El Palomar, quien en diciembre de 1977 fue reemplazado por el brigadier César Miguel Comes. La existencia de vuelos de la muerte desde la Primera Brigada Aérea de El Palomar ha sido confirmada en un juicio reciente por treinta y tres soldados que hicieron el servicio militar durante la dictadura en esa base.

Marini y Comes fueron condenados por crímenes de lesa humanidad cometidos en el centro clandestino Mansión Seré, que se convirtió entre 1977 y 1978 en uno de los más importantes dispositivos represivos de la zona oeste del conurbano. Por allí pasaron centenares de personas que fueron torturadas y desaparecidas bajo la responsabilidad de la Fuerza Aérea Argentina. Para los operativos en esta región del conurbano también fueron utilizados “El Chalet” del Hospital Posadas, la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (RIBA), “La Casona” (I Brigadas Aérea de El Palomar) y la VII Brigada Aérea de Morón.



Por su parte, Campo de Mayo, que funcionó como centro de las operaciones militares dirigidas contra los militantes sindicales del Gran Buenos Aires y articuló una compleja trama dentro del esquema represivo, se encontraba dentro de la Jurisdicción de la Zona 4 que abarcaba los partidos de Escobar, General Sarmiento, General San Martín, Pilar, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Exaltación de la Cruz, Zárate y Campana, estaba a cargo del Comando de Institutos Militares, del que dependían las escuelas de “formación” del Ejército, cada una de las cuales tenía un área geográfica asignada en el circuito represivo.

Desde 1976 hasta 1980, funcionaron en Campo de Mayo cuatro centros clandestinos de detención: El Campito o Los Tordos, Las Casitas o La Casita, el Hospital Militar y la Prisión de Encausados. En el Hospital Militar se montó una maternidad clandestina donde dieron a luz numerosas prisioneras embarazadas en ese y otros centros clandestinos ubicados en la zona. Sólo seis de los niños nacidos en ese cautiverio y luego apropiados, han sido recuperados.

## Haciendo memoria

A diferencia de lo sucedido en Morón, que tuvo muy tempranamente un núcleo muy activo de familiares y que por iniciativa oficial, durante la Intendencia de Martín Sabatella, inauguró el primer espacio de memoria del país, Hurlingham parece haber transcurrido una suerte de temporalidad tardía. Probablemente el hecho de haber quedado inicialmente subsumido en Morón, y la posterior división de los municipios, generó una especie de dislocación que dejó a Hurlingham más fuertemente al acecho de sus genealogías castrenses y aristocráticas, quienes tuvieron un particular interés por presentarlo como un paraje pintoresco de “...bucólica calma, de tranquilas jornadas, de lento trajinar diario como si fuera una isla...”, tal como destacaban Domínguez y Sayus en su libro, escrito justamente contra esa desmemoria discursiva.

En 2011, luego de una reunión con el entonces Secretario de Derechos Humanos de la Nación, Martín Fresneda, surgió la iniciativa de conformar una Asociación de Derechos Humanos de Hurlingham. Odila se acercó para ello a algunas personas de esta ciudad, entre ellas a Juan Carlos Barroso, hijo de un militante de la Juventud Obrera Católica desaparecido, para proponerles trabajar juntos en esa iniciativa.

El principal objetivo del grupo era “visibilizar lo invisible”, construyendo la trama de la memoria local. En ese marco se realizaron en los últimos años dife-

rentes acciones: encuentros con compañeros y familias de sobrevivientes y detenidos-desaparecidos, jornadas de baldosas, charlas en universidades y escuelas secundarias, marchas, se gestionó un predio en el terreno del ferrocarril Belgrano Cargas destinado a un espacio urbano de memoria. En 2014, un mural homenaje a las Madres de Plaza de Mayo instalado en ese espacio, fue agredido con pintadas ofensivas. Los responsables de esos ataques también provocaron roturas en una muestra realizada por organizaciones locales para conmemorar a las víctimas del terrorismo de Estado de la localidad, poniendo en evidencia las dificultades y acechanzas que supone abordar un trabajo de memoria en el territorio. Tal vez por eso, Juan Carlos insiste en que la apuesta debe hacerse desde abajo y a largo plazo, con los más chicos, de modo horizontal, proponiendo lo que llama una “construcción cultural y social de la memoria”. Por otro lado, plantea la necesidad de darle a esta construcción un marco de investigación y académico, que otorgue una mayor solidez y circulación a los conocimientos que se van acumulando en relación con el pasado. Como sucede en “La carta robada” de Edgar Allan Poe, Juan Carlos dice que en Hurlingham “la evidencia está ahí, pero si no te movés, no la ves”.

Ese movimiento que la memoria requiere para poner sobre la mesa las historias ocultas y al mismo tiempo disponibles, es el que Hurlingham parece estar transitando. Sostenerlo, apalancarlo, darle un espacio para crecer, es responsabilidad de los actores sociales y políticos comprometidos con esta laboriosa y siempre contingente construcción colectiva. ■

---

**Hasta el día de hoy, una suerte de memoria en suspenso flota sobre este territorio en disputa: la reconstrucción en fragmentos de la historia reciente de la represión debe sortear sólidas resistencias y silencios.**

---

### Agradecimientos:

Colaboró: Sofía Yantorno (investigación y entrevistas)  
Fuentes: Entrevistas a Odila Casella De Pedro y a Juan Carlos Barroso “Apuntes del Horror. Los años setenta en Hurlingham y su influencia en la vida nacional” de Fabián Domínguez y Alfredo Sayus. Ediciones del Pilar, mayo de 2001. Reconocer Campo de Mayo. Relatos y trayectorias de la militancia y el terror estatal. Memoria Abierta: <http://www.memoriaabierta.org.ar/campodemayo/>

# YO VOY EN TREN: HISTORIAS DE ESTACIÓN

La historia ferroviaria guarda pequeños secretos que ayudan a rearmar la identidad comunitaria

## Mara Glzman

Docente de la Carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET. Se especializa en temas de historia de la lingüística y políticas del lenguaje, teoría del discurso y metodología de la investigación de archivo. Participó de diversas publicaciones sobre teoría del discurso y políticas del lenguaje, entre ellas *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en Argentina (1943-1956)* (Biblioteca Nacional, 2015).



*“Lo que torna tan incomparable y tan irrecuperable la primera visión de una aldea o de una ciudad en el paisaje es que en ella la lejanía y la cercanía resuenan fuertemente enlazadas. La costumbre no ha hecho aún su trabajo.”*

W. Benjamin, *Calle de mano única*, 1928

## I

**P**eriplo, rodeo, desvío: encontrar fragmentos de la historia de Hurlingham en otro lugar. Buscando materiales para esta crónica, apareció un camino no contemplado hasta el momento, espacio extraño, liminar, en el que habitan temporalidades heterogéneas. Entre cajas rotuladas, locomotoras en exposición, volúmenes cuyos autores designan calles, máquinas que imprimen boletos de cartón y mobiliario exquisito, el Museo Nacional Ferroviario “Raúl Scalabrini Ortiz” guarda documentos singulares.

El Archivo del Centro de Estudios Históricos Ferroviarios cuenta con materiales relativos a las cuatro estaciones de Hurlingham del actual Urquiza, antiguo tranvía que llegaba a la estación Pereyra. En cinco cajas, hermanada por azar con la cordobesa Huinca Renaco, también tiene sus materiales la estación Hurlingham de aquel Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, el F.C. BAP, firma inglesa que recibió la concesión en detrimento del avance del Ferrocarril del Oeste, primer tren argentino y propiedad, hasta 1890, de la Provincia de Buenos Aires. El Archivo guarda, asimismo, documentos de la estación William Morris, inaugurada en 1958.

Ante la multiplicidad de paradas y recorridos posibles (William Morris o Pereyra, creada en 1888; la trayectoria del Tramway Rural de los hermanos Lacroze), la estación Hurlingham se va abriendo paso hasta colocarse en un plano central de esta búsqueda e indagación de archivo.



Las cinco cajas en cuestión contienen carpetas con títulos escritos prolijamente en tinta, títulos de antaño. Todo allí, cada segmento documental, es un texto potencialmente valioso para trazar algo de la historia de (la estación) Hurlingham del actual San Martín. Una pista lleva a otra, una firma lleva a un nombre de familia, líneas de un plano que muestra un antes y un después, fotos fechadas, frases y denominaciones que se reiteran (“Sección de Control”), solicitudes puntuales con finalidades prácticas: doble vía, instalación de kiosco, ensanche, desvío.

## II

Habrá seguramente en otros archivos textos y fotografías anteriores. Esta crónica es resultado de una cierta mirada, un recorte de algunos hitos, una organización posible de los elementos.

La primera carpeta que dispara la serie, incluye documentos producidos durante el gobierno de Julio Argentino Roca. Se trata de comunicaciones entre organismos del Estado nacional y la empresa F. C. BAP, relativas a dos cambios sucesivos en la estación (de) Hurlingham. Detalles que bien pueden leerse, sin embargo, como expresión y condición de posibilidad de un crecimiento en el uso de la estación y/o una demanda de las familias inglesas de la zona, que habían encauzado entre fines de la década del '80 y principios de los años 1890, a través de sus vínculos con los propietarios británicos, la construcción de la estación en las proximidades del Hurlingham Club.

Junto con la aprobación, en 1904, del ensanche del desvío muerto de la estación (“por razones de mejor servicio”) hay una secuencia de documentos de 1902 dirigidos al Ministro de Obras Públicas Emilio Civit, recordado luego por haber objetado, desde el interior del gobierno roquista, las tarifas y las condiciones concesivas con las empresas ferroviarias inglesas. En 1902, el representante legal del F. C. BAP solicita la aprobación de los planos para la construcción de la doble vía en la estación Hurlingham. Este documento señala el momento en el que se agrega la vía de regreso desde la Capital Federal.

## III

1924: reformas, modificaciones, comodidades, arreglos; se solicita, se argumenta ante la Dirección Nacional de Ferrocarriles, que Hurlingham devenga estación semiterminal.

El primer argumento, la necesidad de nuevas estaciones semiterminales: “Como es del conocimiento del señor Director General el tráfico en la Sección Local se desarrolla con dificultades debido, principalmente, a la falta de estaciones semiterminales, o sea, de puntos provistos de instalaciones apropiadas para poder dar vuelta a los trenes locales ascendentes que terminan su recorrido antes de llegar al final de la Sección. También deben tener estas estaciones las comodidades que permitan desviar los trenes locales o de carga, para dar paso, cuando sea necesario, a los generales o locales de pasajeros, es decir, acelerar en lo posible el movimiento de trenes”.

Y prosigue: “Por otra parte, estas comodidades en Hurlingham serían más eficaces que en Bella Vista o El Palomar, por haber sido construidas estas estaciones sobre pendientes muy fuertes. Debe tenerse en cuenta, además, que con las mejoras proyectadas se facilitará enormemente el movimiento de tropa y material de guerra que, en un caso dado, hubiera que transportar en gran escala a Campo de Mayo”.

La solicitud de F.C. BAP (con remitente en sus oficinas del Edificio del Pacífico de la calle Florida) especifica las modificaciones contempladas en la planificación propuesta, incluyendo garitas de señales, nuevos andenes a ambos lados, ampliación de la casa existente (que será utilizada como vivienda del Jefe), casa para camineros (con cocina adicional), mejoras del servicio de agua, un puente para peatones y dos nuevos edificios: edificio de pasajeros y abrigo de pasajeros. Dos series de fotos de 1924-1925 rotuladas con un “Letter to London”, señalan con flechas y designaciones (“Hurlingham. Modifications East End”, “Hurlingham. New Station Building”) el antes y el después de las modificaciones; en las imágenes fechadas “Feb. 1925” ya se observa el edificio actual de la estación.

Necesidad de estaciones semiterminales en la Sección Oeste y facilidad para el traslado de tropa a Campo de Mayo parecieran ser, en la comunicación de la firma inglesa, simplemente eso: argumentos. Lo cierto, lo preciso, es que junto con la solicitud de aprobación de planos y reformas presentada por el F.C. BAP, aparece una carta-solicitud de los vecinos de Hurlingham dirigida al “Director General de Ferrocarriles”:

“Tenemos conocimiento que la Empresa del Ferro Carril de Buenos Aires al Pacífico ha proyectado varias obras en la Estación Hurlingham, tendientes a mejorar las comodidades y a la vez ampliar las instalaciones y vías existentes, lo que permitirá hacer un servicio de trenes más adecuado y que llenará debidamente las exigencias del servicio para esta localidad, cuya importancia y crecimiento es notorio”.

“El rápido desarrollo del núcleo de población que se ha arraigado allí, en su mayoría de carácter permanente, la proximidad del Campo de Mayo y la atracción que ejerce el importante centro de deportes que funciona en esa localidad reclaman, Señor Director, un servicio eficiente de trenes. No es nuestro ánimo ni propósito formular reclamo ni quejas contra la Empresa por el servicio de trenes que presta hoy, pero anhelamos por las razones ya expresadas un mejoramiento que facilite el crecimiento de ese pueblo”.

Al final del documento, aproximadamente 48 firmas. Algunas de las firmas llevan anotado en lápiz, como una marca posterior, “Inglés” o “I”. Puestas a elegir en función de semiterminal, la Sección de Control de la Dirección Nacional de Ferrocarriles consideraba más apta a la estación Bella Vista. Pero pareciera que, junto con el peso de la empresa británica F.C. BAP, las firmas de ciertos apellidos ingleses de Hurlingham tenían en aquellas circunstancias una importancia a atender, entre ellos, H. Colvill Jones, R. Colvill Jones, Phyllis Campbell, Drysdale y J. S. Boadle, asiduo concurrente al Consulado Británico y uno de los fundadores del Buenos Aires Lawn Tennis.

#### IV

Otras dos secuencias de documentos merecen desviar hacia ellas la mirada. Hay, pues, dos detalles más que desencadenan un vaivén de comunicaciones con los organismos públicos de regulación ferroviaria: entre 1930 y 1932, una solicitud de aprobación de planos para un desvío próximo a la estación Hurlingham y, entre 1937 y 1938, la solicitud de instalación de un kiosco en la estación de tren.

Un kiosco desmontable en la estación de tren, dato baladí. Pero no se trata de cualquier emprendimiento: es “a solicitud, por cuenta y para uso exclusivo de la Compañía Hoteles Sudamericanos, destinado para la venta de productos de Cuyo, cigarrillos y confituras”. Se hacía presente en la estación Hurlingham una firma, también inglesa, subsidiaria de la empresa F.C. BAP (en cuyos vagones se trasladaban hacia el puerto de Buenos Aires los vinos y productos mendocinos para venta local y exportación). La Compañía Hoteles Sudamericanos, activa en Argentina desde la segunda década del siglo xx, se ocupaba del servicio gastronómico en los trenes británicos y tuvo, además, una alta incidencia en el desarrollo hotelero en Mendoza. Un kiosco desmontable que es, empresas inglesas mediante, un cruce entre Hurlingham y ese corredor de incipiente industria regional cuyana.

El otro detalle, con el que queremos cerrar este recorrido provisorio, trae un acontecimiento que ha dejado hondas huellas en la vida hurlinghense: en 1930 se solicita la aprobación y en 1932 se aprueban los planos para la instalación de un desvío del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico en la estación Hurlingham, cuyo único fin era facilitar el transporte de materiales para la construcción de la fábrica Goodyear.

Los lazos entre las compañías (ferroviarias) británicas y los ingleses residentes en la zona formaron parte sustancial de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de la estación Hurlingham. Tal desarrollo, a su vez, habilitó años más tarde las condiciones materiales que permitieron la construcción de la fábrica Goodyear, fábrica que participa de la historia y la memoria industrial y trabajadora de Hurlingham. Es que, en el archivo, cualquier elemento puede *ser un material*: cuando en su lectura aparece alguna huella –en ocasiones ínfima– que señala algo más allá de sí misma; cuando aparece esa pequeñez que, a medida que se va jalando de alguno de sus hilos, ilumina aspectos de una trama más amplia. ■

---

**Una pista lleva a otra,  
una firma lleva a un  
nombre de familia,  
líneas de un plano  
que muestra un antes  
y un después,  
fotos fechadas, frases  
y denominaciones  
que se reiteran.**

---

#### Agradecimientos:

Esta nota no hubiera sido posible sin la colaboración y la mirada aguda de Mariano Ghiglione, quien participó activamente del trabajo de archivo. También agradezco a Marcelo Andrada, hurlinghense, periodista y uno de los responsables a cargo del Archivo del Centro de Estudios Históricos Ferroviarios del MNF; su palabra y su asistencia técnica e histórica fueron fundamentales para la consulta y la lectura de los documentos.

# LUCA RENACIÓ EN HURLINGHAM

El paso de Luca Prodan por Hurlingham dejó una estela definitiva: en una casona de la vieja calle Canning comenzó la historia de Sumo

## Oscar Jalil

Oscar Jalil nació en Mendoza en enero de 1962 y vive en La Plata desde hace años. Es periodista y crítico musical, colaboró en los diarios El Día (La Plata), Clarín y Página/12, y en las revistas Los Inrockuptibles, Rolling Stone, La Mano y Zona de Obras.

Musicaliza y conduce programas en FM Universidad de La Plata. En 2015 publicó Luca Prodan: libertad divino tesoro.

**L**uca George Prodan llegó a Hurlingham en el otoño de 1980, lo que parece un destino exótico para un joven nacido en Roma en 1953 y criado en un colegio escocés y con varios años de residencia londinense durante la década del '70. La presencia de Luca en Argentina, solo reafirmaba un espíritu aventurero de origen ancestral y abonado por una historia familiar digna de un guión imposible: el padre de Luca nació en Estambul y vivió en China en donde conoció a su futura esposa, Cecilia Pollock; allí también nacieron las primeras hijas del matrimonio, Michela y Claudia, en plena Segunda Guerra Mundial, mientras las tropas japonesas ocupaban la región de Manchuria, en donde la familia permaneció durante tres años como prisioneros de un campo de concentración nipón. Innumerables peripecias determinaron los pasaportes de los Prodan, Luca era uno más y no contradujo la esencia itinerante, pero su llegada a Argentina respondía a una lógica de fuga: gracias a la generosidad de un amigo argentino, Timmy Mackern, encontró un refugio para vencer su adicción a la heroína. En la amplia y arbolada casona ubicada en la calle Canning (hoy Crucero General Belgrano), a metros de la estación de Hurlingham, comenzó la historia de Sumo signada por tantos imponderables como pequeñas gestas libertarias.

Tal vez el estilo inglés de la casa de los Mackern volvió menos bruscos esos primeros días de adaptación y abstinencia. Allí empezaron a caer algunos amigos de Timmy, entre ellos su cuñado y hermano de su mujer Inés: Germán Daffunchio que estaba definiendo, a sus 18 años, un porvenir como marino mercante. Se parecía en algo al italiano que no hablaba con nadie: la idea de fugarse de todo lo fascinaba.



Germán llevó a su amigo Alejandro Sokol para que conociera al tano que dormía todo el día en la habitación roja, ubicada en el altillo de la casa de Hurlingham. Lo interesante sucedía cuando se despertaba y solía abrazarse a una acústica para frenar el tiempo propio y de sus observadores.

“La primera vez que supe algo de Luca fue en la casa de Timmy. Yo entraba al servicio militar y nos tomamos una botella y media de anís turco con él y con un amigo mío. Hice el servicio militar en el 79, era el chofer del jefe de una zona que abarcaba de Aluminé hasta Esquel. Esa noche de borrachera, Timmy me dijo: ‘Quiero que escuches algo’, y me puso una grabación de él hablando. En esa época, se mandaban casetes. Me pareció muy loco. Timmy me contó que era su amigo, que no sé qué, que estaba muy mal, porque además Luca le escribía contándole sus cosas. Brindamos por él. Un tiempo después lo conocí cuando vino a Hurlingham. Era un tipo impresentable, mala onda total, pelado, nadie le daba bola. No era que se había rapado, sino que estaba avanzadamente pelado” (Germán Daffunchio).

## Un tano en el oeste

One-way ticket con destino a Buenos Aires, una parada previa al fin del mundo y la desesperación en la garganta. El aterrizaje de Luca en suelo argentino es lo más parecido a *The Man Who Fell to Earth*, la película en donde David Bowie interpreta a Thomas Jerome Newton, un extraterrestre del planeta Anthea que llega a la Tierra para buscar un modo de transportar agua a su planeta, devastado por una terrible sequía. No es necesario seguir al pie de la letra la trama del film de ciencia ficción para encontrar semejanzas y descifrar los efectos que provocó la súbita llegada. Nada volvió a ser igual en la vida de todos aquellos que establecieron un mínimo contacto con aquel tipo tan ajeno a la realidad de un país en dictadura, repleto de exiliados internos y con el miedo adherido como un virus incurable. En 1980, la Argentina era un país derrotado. El plan cívico-militar avanzaba sobre las bases de la represión, las desapariciones forzadas y una devastadora política económica de corte liberal. El gobierno del general Videla cumplió cuatro años en el poder casi al mismo tiempo que Luca arribaba al aeropuerto de Ezeiza. Por aquellos días los diarios hablaban de una apertura en el diálogo político, pero no era más que otra farsa para disimular una feroz interna por la sucesión presidencial entre los cuadros superiores del ejército y la marina.

En el llano, la vida continuaba bajo el simple devenir de un tiempo lento: Timmy MacKern cumplió el ritual del reencuentro con el amigo en problemas. El destino final era el valle de Traslasierra, en Córdoba; allí Timmy vivía con su esposa e hijas, y era el lugar elegido por Luca para desarrollar futuros planes agropecuarios que nunca se concretaron. Entre Hurlingham y Traslasierra, Luca empezó a fantasear con la idea de hacer una banda. De la nada misma y aún más abajo, Sumo emergió en los tempranos '80 como un geiser que cambió para siempre los cimientos del rock argentino. La mirada de Luca Prodan que vivió el ascenso y caída del punk rock londinense, puso en tela de juicio desde su llegada al país, las ideas vetustas de una escena que en su mayoría despreciaba las nuevas olas y sólo encontraba la santidad en las estructuras complejas del jazz rock.

“Hay una secuencia en Hurlingham que recuerdo perfectamente: yo estaba en el living hablando con Timmy, con mi hermana y el resto de los chicos, y apareció Luca con una guitarra criolla. No le dio bola a nadie y de golpe se puso a cantar solo. Era su arma de seducción. Creo que lo que más me llamó la atención era que cantaba canciones simples. En ese momento, en la Argentina había un rollo con el jazz-rock interminable, imposible. Y él cantaba canciones simples. Tenía un repertorio de temas: ‘Five Years’, de Bowie, o ‘Redemption Song’, de Bob Marley, había varios temas. Al otro día se volvieron para Córdoba. Así que no me acuerdo haber tenido un diálogo, además él no hablaba castellano. Yo después hice un viaje, vine para acá y me lo encontré. Él había llegado, ponele, hacía un mes o dos. No recuerdo bien el tiempo. Ahí fueron los primeros encuentros: sentarse en su cama, la guitarra, fumar mucho y horas y horas y horas escuchando música y cantando. Muy informal todo” (Germán Daffunchio).

## La fundación de Sumo

El período Hurlingham en la vida de Luca recorre los tiempos formativos de Sumo con Alejandro Sokol y Germán Daffunchio como nobles escuderos de una armada Brancaleone. El primer concierto de la banda en los jardines de la casa Mackern, fue destinado a amigos, novias y dos directivos de una discográfica en busca de nuevos talentos. También se produce la llegada de Stephanie Nuttal, la baterista inglesa amiga de Luca, y toda la sicosis que rodeó la guerra de Malvinas, un acontecimiento bisagra para la historia argentina y también para el futuro de la naciente formación



que cantaba rock en el idioma de Shakespeare, con un nombre corto y contundente: “La elección del nombre del grupo fue en mi casa de Hurlingham. Teníamos un diccionario en tres tomos. Los separamos y empezamos a buscar. Estaban Luca, Germán y no sé si Alejandro también. Empezamos a anotar listas de cinco sugerencias en un papel, después leímos todos los nombres y quedó Sumo. Lo elegí yo porque me había tocado el tomo de las ‘s’, no porque fuera una cosa especial” (Timmy MacKern).

“Mirá, Germán, acá falta locura” era la frase favorita de Luca por aquellos días. Pero el cantante no se refería a la agitada vida política del país, que puso a la banda en un lugar de beligerancia manifiesta frente a los acontecimientos de abril. Los padres de Stephanie Nuttall estaban desesperados, llamaban a la casa de Timmy, que en los primeros días del conflicto estaba custodiada por la policía al igual que todo el barrio en Hurlingham. El barrio estaba ocupado en su mayoría por tradicionales familias británicas y la protección se había activado ante el temor de algún ataque de corte ultramontano. El panorama se tornaba cada vez más confuso y, luego de algunas cavilaciones, la baterista decidió volver a Inglaterra. Antes, Sumo tocó en “Mastropiero”, un boliche de Olivos, integrado, por única vez, por dos bajistas. El nuevo integrante era una cara conocida en la zona, y un músico de probada destreza: Diego Arnedo era parte de la tercera formación de la banda MAM de los hermanos Ricardo y Omar Mollo, un grupo reconocido en la Zona Oeste. El nuevo integrante ocuparía el lugar de Sokol, quien a su vez reemplazaría a Steph en la batería.

“Es muy posible que el hecho de haberlos visto tocar en vivo me haya llevado a ir a ver el ensayo y acercarme a ellos. Cuando los veías en vivo te arrancaban la cabeza. Vi a Sumo en “Caroline’s”, un bar que estaba al lado de la estación de El Palomar. Me acuerdo de ver a un grupo rarísimo, que para ese momento era muy extraño: Luca cantaba con una voz infernal, bebiendo latas de cerveza y después tirándolas vacías por atrás de la batería. Germán tocaba de espalda, una mujer baterista tocaba de costado pero le pegaba con todo. Alejandro, que tocaba el bajo, también era raro. La banda tenía un sonido chico pero dinámico” (Diego Arnedo).

## La guerra y después

En plena dictadura militar y con la guerra de Malvinas en ciernes, Sumo cantaba en inglés y empezó un largo peregrinaje como evangelistas del *under*

porteño, inventando escenarios y tocando en cuanto lugar habilitara un enchufe para exponer su maridaje de funk blanco, after-punk y reggae. La chica inglesa de la batería, Stephanie Nuttall, regresó a Manchester cuando empezó la guerra y determinó la primera transformación de una banda sujeta al destino incierto que siempre acosó a Sumo. Luca nunca tuvo una casa propia, vivió siempre de prestado: Abasto, El Palomar o una casona desvencijada de San Telmo, en donde murió el 22 de diciembre de 1987, fueron residencias provisionarias de un eterno peregrinar. De todos esos lugares, Hurlingham funcionó como una guarida familiar. Luca siempre volvió a los bares de la estación, a la casa de los Mackern y a las charlas interminables con mozos, linyeras o cualquiera que se cruzara en su camino. Dueño de una sensibilidad extrema, el cantante de Sumo admiraba de los argentinos esa pasión por el abrazo, algo que solía retribuir cada vez que se adueñaba de una canción. ■

## En plena dictadura militar y con la guerra de Malvinas en ciernes, Sumo cantaba en inglés y empezó un largo peregrinaje como evangelistas del *under* porteño.

### Agradecimientos:

Enimporumquia ea culluptat vero berciae rupturion nihilicte prorempos maionse ctamet laccab illa eum ipidem am fuga. Taerspe llorum ratem rehent reptatem qui voluptatus ipicimo lorerferatum volum consequenonse pror rero beaque modici opta dolupienit eos rae veritae nit offic tem im quis quia pedigniendae cum nobit inus.maximet escimporunt eos quiam quam rent ipidus, idundunt ut experum inctate pliqui sa nulpa nobis

# POLICÍA LOCAL: HISTORIAS VESTIDAS DE AZUL

En las aulas de la UNaHur, los cadetes de la Policía Local reciben la formación teórica. Cinco protagonistas cuentan sus historias

## Martín Piqué

Periodista. Escribe en el diario Tiempo Argentino. Conduce el programa “Vayan a laburar” en las madrugadas de la AM 750. Trabajó en Página/12 y ejerció la docencia en nivel secundario, polimodal y para adultos.

**Y**a están caminando las calles de Hurlingham, algunas veces de a dos, en otras ocasiones de a tres. Una ojeada rápida alcanza para distinguirlos. Boina, borcegos, pantalón de fajina, chaleco antibala. Y todo ornamentado con un color celeste bastante chillón que, combinado con el humor popular, hizo nacer el mote de ‘pitufos’. Son los miembros de la Policía Local. Tras seis meses de preparación, los cadetes pasan a ser efectivos. Reciben su nombramiento en la Escuela Juan Vucetich, en las afueras de La Plata. Les entregan “los elementos provistos”: el uniforme, la pistola 9 milímetros marca Bersa, una credencial de plástico que los identifica como parte de la familia policial. Empiezan a cobrar su sueldo. Y el municipio en el que viven -tanto ellos como sus familias- recibe así una nueva camada de egresados reconvertidos en agentes “de proximidad”. Su misión es la prevención, contribuir a la seguridad desde el rol más básico. Ser el peón del tablero. Ojos que patrullan en la cuadrícula asignada. La versión 2.0 de aquella tradición del policía del barrio que cumplía con su ‘consigna’ parado en la esquina.

Derecho de la comunidad que debe garantizar el Estado, la seguridad es un bien público que atraviesa varias dimensiones. Con ese concepto puede entenderse la inexistencia de delitos, o la prevención y represión de las acciones que violan el Código Penal. Pero seguridad también es tener la posibilidad de planificar la vida económica y la atención sanitaria de la familia propia, como también acceder a un salario digno, estabilidad laboral y certeza de una jubilación. Sobre todo en un contexto en el que regresa, amenazante, el fantasma del desempleo. Esa incertidumbre está en las antípodas de la seguridad.



¿Qué es lo que lleva a un joven argentino menor de 30 años a inscribirse en el centro de capacitación de la Policía Local correspondiente a su municipio? ¿Por qué arriesgarse a una labor que implica objetivamente un riesgo?

## La formación y el rigor

María Belén Beloni, Anahí Miño, Verónica Gareca, Alejandro Márquez y Matías Zapata son cinco de los cuarenta cadetes que completaron el ciclo de formación iniciado en abril de 2016.

Los seis meses de formación, que suelen prolongarse por trámites administrativos, organizan la vida con una rutina semanal bastante establecida. Por las mañanas, en la academia que la Bonaerense tiene en el partido de Hurlingham, recibían el entrenamiento físico, de defensa personal y de ‘operaciones policiales’. Por las tardes, en las aulas de UNaHur, cursaban las clases teóricas. En el polígono de tiro se ejercitaban con las dos armas reglamentarias de la Policía local: Bersa automática 9 milímetros y escopeta Maverick 12/70. “Son cuatro horas. Se practica puntería, precisión, arme y desarme. Y también con escopeta. Son las Maverick, que tienen el mismo corte que una Itaka”, detalla Zapata. “La escopeta se utiliza si hay disturbios o cuando se hacen controles vehiculares”, completa Márquez. Las clases teóricas se cursaban en las aulas de la UNaHur, en el predio de la calle Origone 151, donde hasta 2013 funcionaba la fábrica de embutidos Tres Cruces, Molinos Río de la Plata. “La instrucción es muy intensa. A la mañana teníamos todo campo y a la tarde íbamos a la universidad, y era todo leyes. A muchos nos sorprendió. Nunca pensé que íbamos a ir a una universidad”, revela Zapata.

Algunos con hijos, otros no, los cinco agentes egresados reconocen que la garantía de conseguir un empleo estable, registrado, con obra social, jugó un papel importante en la decisión personal de inscribirse para la Policía Local. “Si hacés las cosas bien, si trabajás, tenés obra social, estás en blanco y sabés que al final de la carrera vas a tener una jubilación”, sopesa Márquez. “El sueldo básico de un integrante de la nueva fuerza es de 14 o 15 mil pesos”, comenta Gareca. “Yo no sé si ahora no viene un aumento o algo así”, acota Miño. “Vos vas a escuchar que acá se entra por la plata y no es así”, aclara por las dudas Márquez.

Entre toda la legislación que estudiaron se encuentra el Código Penal, que en su artículo 34 establece los criterios de uso proporcional y racional de la fuerza con los que deben manejarse los funcionarios policiales, al

actuar frente a un delito. También la ley de Seguridad Interior (24.059), en su artículo 22, instituye la proporcionalidad en la respuesta como parámetro de acción a adoptar: “A nosotros, más que nada, nos preparan para no utilizar el arma. Mejor dicho, para que sea el último recurso. Que hayan otros medios antes de recurrir al arma”, dice Márquez.

“Es el artículo 34. El que establece que el arma es para repeler o impedir una agresión. Y que la respuesta debe ser por los mismos medios. Si es un ataque físico, debo responder físicamente. Si me atacan con armas de fuego con el arma”, se luce Zapata.

Llevar encima un arma reglamentaria no es una experiencia cualquiera, sobre todo si la facilitó el Estado. “Una vez que usaste el arma ya está. No hay vuelta atrás. Como avisan los instructores: una vez que salió la munición no tenés manera de retroceder el tiempo. Por eso, tenés que estar muy seguro si lo hacés. Tener cuidado de no lastimar a terceras personas, si estás en el espacio público. A nosotros nos capacitan para eso, para saber cuándo efectuar el disparo”, asegura Márquez. “Que tengas un arma no te hace más que otro. Aparte, nosotros no la utilizamos como primer recurso. Es el último recurso. El primer recurso es la persuasión verbal”, redondea Miño, quien lleva el cabello recogido elegantemente en un rodete, como todas las agentes femeninas de la Policía Local. Las mujeres que actúan en la fuerza, portan pistolas 9 mm pero con el puño más pequeño, adaptadas –se supone– a manos de menor tamaño.

A los cadetes de la Policía se los ejercita para lidiar con provocaciones e insultos.

“El día de mañana vos vas a estar en la calle y vas a tener a una persona que te esté gritando, que te esté insultando, y uno tiene que saber calmarse, no reaccionar”, justifica Beloni. “Cuando yo les cuento a mis familiares, me dicen que ellos, en mi lugar, ante determinados momentos, se irían, o insultarían. Pero adentro vos te das cuenta que no todo se arregla con eso: a veces hay que callarse cuando uno tiene razón”, reflexiona.

Como en las películas, el entrenamiento incluye ejercicios que los llevan hasta el límite de las fuerzas, o al umbral del dolor. Otras veces se los castiga con una nueva ronda de desafíos físicos. En la jerga de la policía, en la tradición del ‘baile’ de la colimba, a esa acción se la conoce por el verbo ‘ejecutar’. “No es lo mismo correr media hora que estén 40 minutos ejecutándote, como se dice. Porque estás corriendo, de repente te ordenan tirarte al piso, de repente te parás, de repente flexiones... y así millones de cosas, las cosas que se te puedan ocurrir”, cuenta Márquez, enigmático.

El ritual del derecho de piso, el debut en la academia, tiene también su ferocidad. “En el primer día había llovido –rememora Miño– y nos hicieron la milanesa. Horrible. Como nos habían pedido silencio dos veces, al terminar de comer nos hicieron tirarnos al barro y dar vueltas sin parar”.

## En la intimidad

Beloni es madre de dos hijas: Keila y Jazmín. Zapata oculta un tatuaje en su antebrazo, hasta hace unos años jugaba al básquet: Hurlingham primero, Deportivo Morón después. Gareca lleva con gracia y humor algún kilo de sobrepeso. Márquez se separó durante el período de instrucción: “Ingresé acá estando en pareja y fueron dos semanas en las que la otra persona no entendía. Pero si no lo entendía en ese momento no lo iba a entender nunca. Porque vos, en las últimas horas de la jornada, te cruzás con un robo, con un operativo, y por ahí te tenés que quedar hasta las 4 o 5 de la mañana”, explica. Miño cuenta que desde que está “adentro” (primero como cadete, luego como agente) dejó de ver a amistades de otras épocas. “Hace un montón que no veo a mis amigos. Por el estudio medio que me fui apartando de ellos”, cuenta. “No hay nada más lindo como que tus hijos te miren con esos ojitos y digan, con orgullo: ‘Mamá es policía’”, relata Beloni. Miño asiente y comparte su propia anécdota: “Capaz que cuando llego a casa mi hija me dice: ‘¿y cuántos tiros tiraste hoy?’ Es hermoso, hermoso.”

## El miedo y la calle

La cuestión del miedo es todo un tema. Dicen no tener miedo por ellos mismos. Parecen tomar con naturalidad el riesgo latente de recibir un disparo. El miedo que sí reconocen y exteriorizan se deriva de una de las particularidades de la Policía Local: los agentes ejercen su tarea en la misma jurisdicción en la que viven. “Desde el punto de vista de que vamos a trabajar acá en la zona, eso sí me da un poco de miedo. El miedo a que el delincuente sea de la misma localidad en la que reside tu familia”, se confiesa Zapata.

Egresados de la academia de la Policía Local de Hurlingham, Beloni, Miño, Gareca, Márquez y Zapata escuchan con serenidad y sin muestras de nerviosismo las preguntas sobre violencia institucional, sobre el caso de Luciano Arruga y el antecedente de algunos sectores de la Policía Bonaerense que reclutaban menores de barrios pobres para obligarlos a delinquir.

“Acá todo esto es muy nuevo. No está tan manchado, tan contaminado. Hay gente que se recibió hace un año y medio y está a cargo nuestro. Somos todos casi de la misma edad”, diferencia Márquez.

Vecinos del partido de Hurlingham, los cinco agentes mencionan casos recientes que sacudieron al municipio, como el asesinato de Facundo Barreto por demorarse en estacionar un camión, o el episodio que protagonizó el adolescente Maximiliano Hermosilla, quien le robó el auto al padre y, alcoholizado, atropelló y mató a un niño de un año y medio que jugaba en la vereda. “A pesar de que últimamente vienen pasando cosas, Hurlingham es un municipio bastante tranquilo en comparación con otros. Está todo bastante cerca y sabés a la gente que te vas a cruzar: ya tenés un panorama”, concluye Márquez. “Es una especie de fusión entre la ciudad y el campo”, resume Zapata. Tras los seis meses de instrucción, los cinco policías que se conocieron haciendo flexiones de brazos ya están de servicio y en la calle.

Sobre el terreno aprendieron a familiarizarse con palabras como ‘buche’, ‘tira’, ‘gorra’, ‘vigilante’, ‘rati’. “A mí, más que cualquier otra cosa, me molesta el apodo popular ‘pitufos’. Me molesta que me digan eso, esa palabra me choca”, reconoce Márquez y sonríe con aire despreocupado. ■

---

**Por las mañanas,  
en la academia que  
la Bonaerense tiene  
en el partido de  
Hurlingham, recibían el  
entrenamiento físico,  
de defensa personal y de  
‘operaciones policiales’.  
Por las tardes, en las aulas  
de la UNaHur, cursaban  
las clases teóricas**

---

### Agradecimientos:

Mis gracias totales para Emanuel Rubio, sin cuya colaboración y trabajo de campo habría sido imposible realizar esta nota. También va mi agradecimiento para los cinco protagonistas azules de esta historia: María Belén Beloni, Anahí Miño, Verónica Garece, Alejandro Márquez y Matías Zapata



# UNAHUR: INCLUSIÓN Y PROYECTO DE LA CALLE A LAS AULAS

Un recorrido por las entrañas de la UNAHUR nos revela la pasión y el compromiso de una flamante comunidad universitaria

## **Silvina Fiera**

---

Es periodista y trabaja en la sección Cultura y Espectáculos del diario Página/12 desde el año 2000.

También ha publicado en distintos medios gráficos como las revistas "Ñ", "Puentes", Celcit, del Teatro San Martín y "La Balandra".

**E**l futuro titila como una estrella en la mirada de Marlene Elisabeth Torres Gamboa. Cuando llegó a la Argentina, hace diez años desde Lima, la ciudad donde nació, no imaginó que podría estudiar enfermería en una universidad pública como la Universidad Nacional de Hurlingham (UNaHur). “Trabajé en negro para la gente de mi colectividad. Se dice que la gente de tu lugar te va a ayudar: mentira; es falso, no te ayuda. Yo no sabía que era la AFIP -por la Administración Federal de Ingresos Públicos- y me decían que la AFIP me iba a deportar”, cuenta Marlene y a los 41 años sonríe como si exorcizara los engaños del pasado reciente. “Después tuve muchos problemas para sacar el documento porque tenía una paisana que se dedicaba a hacer todo lo que era documentación; pero la falta de información me hizo confiar. Y confié y me sacaron seiscientos pesos para la partida de nacimiento de mi hijo. Una señora argentina me dijo que todo lo que me estaban diciendo era pura sanata, que sacara yo sola la partida de mi hijo. Pensé que la señora me estaba mintiendo. Y fui, la saqué y me la dieron en cuatro días por 25 pesos”.

La dulce voz de Marlene se quiebra al recordar el momento en que creyó que había tocado fondo. “Me fui de Lima por la falta de oportunidad. Pasé muchísimas cosas, para mí nada fue fácil. Estuve en situación de calle, no me da vergüenza decirlo, estoy viva y estoy bien”, dice con un tono cada vez más entrecortado por la emoción.

-En 2007 estuve en Constitución, debajo de un puente... Una mujer de Paraguay, no me voy a olvidar nunca de ella, me abrió las puertas de su casa, me dio un techo, me dio una comida y me dijo: “Yo, al igual que vos, pasé por esto”.

Marlene suspira y hace una pausa para recuperar la voz perdida. “Decidí estudiar enfermería para contar con las herramientas para servir a la comunidad. Ese es mi objetivo principal, más allá de algo que tengo pendiente conmigo misma, ¿no? Gracias a Dios me he encontrado con gente que me ha ayudado muchísimo no solamente en la parte del estudio, sino también a sentirme como parte del país”.

En 2015 intentó estudiar enfermería en un instituto de formación técnica de Morón. “En todos lados te encontrás con gente que te trata bien y con gente que te discrimina... Eso no lo pude superar y tuve que hacer un paso al costado, faltando un mes para terminar. No puedo hablar mal de los profesores porque tuve excelentes profesores. Tuve un profesor que siempre me decía: ‘te voy a sacar buena’. Y yo le decía: ‘yo soy buena’. Y él me decía que no me hablaba de bondad, que me hablaba de otro concepto, pero yo no lo entendía. Hay cosas que todavía me cuesta entender”.





## Los nervios del primer parcial

Denise Baylac (21 años) y Romina Cabral (20 años) trabajan en el Departamento de Alumnos de la UNaHur en la sede de la avenida Vergara. “Te preguntan mucho si les va a dar el nivel para entrar en la universidad; gente grande que no estudia hace un montón viene con miedo de no acordarse tal cosa que creen que es básica. Parte de nuestro trabajo es explicarles lo suficiente y darles información para tranquilizarlos”, comenta Denise, que quiere estudiar Licenciatura en Audiovisuales en la Universidad Nacional de las Artes (UNA). “En el primer cuatrimestre hubo mucha gente grande que tenía necesidad de retomar sus sueños. En el segundo cuatrimestre se empezó a ver más gente joven, pero varía mucho de acuerdo a la carrera. En Educación Física hay muchos jóvenes en comparación con Letras o Enfermería, que hay más señoras grandes”, plantea Denise y aclara que “grande” sería “de treinta años para arriba”.

Romina cursó el primer cuatrimestre del profesorado de Letras en la universidad. “El año que viene vuelvo otra vez a cursar porque dejé en el segundo cuatrimestre. Soy primera generación de universitarios y tenía mucho pánico a todo”, confiesa Romina, hija de una costurera y de un camillero. “Yo fui buena estudiante en la secundaria, durante un año no estudié, y cuando arranqué me di cuenta de que no era lo mismo porque el ritmo es distinto; entonces me frustraba mucho porque me autoexigía todo el tiempo para querer hacer todo perfecto. Y en realidad, no siempre todo sale perfecto y está bien que sea así”, reconoce Romina.

–Me acuerdo del primer parcial que tuve. Quería llorar, no quería presentarme, no quería saber nada. Después te das cuenta de que no es la muerte de nadie y es una evaluación normal, parecida a las que se hacen en el secundario. Entender eso te afloja. Pero los nervios del primer parcial existen.

## La lucha del pueblo y los fantasmas

Inaugurar “nuevas vidas” lo emociona a Jaime Perczyk, rector de la UNaHur. “Yo creo en la movilidad social ascendente; más del 75 por ciento de los alumnos son primera generación de universitarios en sus familias”, subraya el rector. “El fantasma de ‘no voy a poder’ es muy fuerte. Hay una pelea, una lucha del pueblo para llegar a la universidad, pero al mismo tiempo funciona ese chip metido desde la historia: no

van a poder los pobres, no van a poder las mujeres, no van a poder los del segundo cordón del Conurbano, no van a poder si son madres, no van a poder si son trabajadores. No van a poder si son más grandes –enumera el rector esos prejuicios cristalizados-. Esta universidad tiene que estar acá en tanto y en cuanto la institución, los profesores, los trabajadores, asumamos que hay que tener una pedagogía universitaria que acompañe a nuestros estudiantes”. Jaime señala que en la UNaHur “está todo por hacer”. “Una universidad se termina de conformar cuando los profesores de esa universidad son formados por la universidad. Cuando ellos sean docentes e investigadores de esta universidad, esta universidad habrá terminado una primera etapa de su vida”, afirma el rector y agrega que a fines de 2017 estarán los primeros egresados de Licenciatura en Educación.

“Los primeros días los estudiantes me agradecían, me daban besos; yo veo la felicidad de los estudiantes y el compromiso que tienen los profesores –confiesa el rector-. La universidad pública tiene la capacidad de generar debates y democratizar”.

## Volver a estudiar

A los 31 años, Facundo Moreno está estudiando la Tecnicatura Universitaria en Energía Eléctrica. De las nueve materias que cursó en dos cuatrimestres, promocionó varias y algunas rindió en exámenes finales. “Yo estudié dos años en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref) el Profesorado de Historia. Había aprobado casi todas las materias, pero hubo una de las materias que era correlativa, Metodología de los Estudios Históricos, que me fue mal, la recursé y me volvió a ir mal. Y dejé. Hubo un tiempo en que no estudié y me dediqué a trabajar. Cuando me enteré de que se abrió esta universidad, que era del municipio y que era gratuita, vine, averigüé y me inscribí”, cuenta Facundo.

“Cuando decidí estudiar historia, lo hice porque tengo un tío que es profesor de historia.

Me anoté en historia pensando que me podía dar una mano y la verdad que mucho no me pudo ayudar porque todavía él era profesor, estaba ejerciendo, después al tiempo se jubiló. Yo pensaba que iba a ser más fácil, pero al final no fue tan así como lo había planeado en mi cabeza. Me pasé a Energía Eléctrica porque hice la secundaria en un colegio técnico, el República del Perú, y terminé con el título de Técnico Electrónico.

Si bien la electrónica no es lo mismo que la electricidad, hay muchas cosas que están relacionadas”, explica Facundo. Su madre, ahora jubilada, fue directora de un colegio. Su papá pinta casas y departamentos. “Ahora estoy dejando currículums en algunos lados. La verdad es que está difícil; muchos te dicen que te llaman, pero después no te llaman. Yo trabajé de todo, hice de todo, entonces mi idea es estudiar y poder recibirme para enfocarme en la docencia. O por lo menos ir en busca de un trabajo relacionado con mi conocimiento, para no tener que estar de un lado a otro, cayendo tipo como paracaidista sin saber si me van a tomar o no. O me toman y es un laburo que me pagan dos mangos y tengo que laburar doce horas”, resume Facundo la odisea de encontrar un trabajo.

–Yo me imagino trabajando como docente en algún bachiller popular, creo que encararía más por el lado de la docencia, transmitiendo conocimientos, que es un poco lo que me sale, lo que me gusta.

### La hija del changarín

Como muchas familias de Hurlingham, los Gerez padecieron el vendaval neoliberal de los años noventa. Graciela Gerez –la segunda de cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres– era una adolescente con ganas de terminar la escuela secundaria, cuando a los 17 años tuvo que abandonar las aulas para trabajar. “Mi papá estuvo trabajando un tiempo en una fábrica de Tesei, donde lo despidieron, y siguió de changarín; era casi cartonero, mi viejo... Yo abandoné el secundario para salir a trabajar por hora para ayudar en mi casa. En ese tiempo, mi viejo ganaba cinco pesos por día”. A los 41 años estudia Enfermería, una vocación que empezó cuidando a enfermos. “Estaba esperando esta universidad, que gracias a Néstor (Kirchner) y a Cristina (Fernández) la tenemos –subraya Graciela–. Yo estudié de grande, terminé el secundario de grande, del 2008 al 2010, porque trabajaba y estudiaba. Cuando llegó la universidad a Hurlingham, me anoté el primer día que abrieron las inscripciones. Y acá estamos: es un lugar hermoso, tenemos todo y podemos acceder sin necesidad de pagar un peso. Yo soy la primera generación de mi familia que puede acceder a un estudio universitario, que no se daba en una familia humilde porque tenías que salir del secundario para trabajar. Estoy feliz, siguiendo enfermería, que es lo que me gusta”.

Graciela sabe que ella, como muchos de sus compañeros, como la gran mayoría de los dos mil quinientos estudiantes que cursan carreras en la UNaHur, está disfrutando de una experiencia de formación y de

estudio que le puede cambiar la vida. “Como hace un año que estoy sin trabajo, le meto el cien por cien a la universidad. Quiero tener un futuro mejor, a pesar de que soy grande”. ■

---

**"El fantasma de 'no voy a poder' es muy fuerte. Hay una pelea, una lucha del pueblo para llegar a la universidad, pero al mismo tiempo funciona ese chip metido desde la historia: no van a poder los pobres, no van a poder las mujeres, no van a poder los del segundo cordón del Conurbano", enumera el rector.**

---

#### Agradecimientos:

A las trabajadoras y trabajadores de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNaHur) por la inmensa amabilidad y calidez con la que me trataron y por los consejos y recomendaciones que me dieron, compartiendo sus experiencias y saberes conmigo, especialmente a Denise y a Romina.

# FUTURO





“ Muchacho estoy en la calle cantando, ¿no me ves que estoy ahora cantando? Está como lloviznando en Hurlingham. Ando parando y mirando, ando subiendo a los trenes...”

**Moris,**

Muchacho del taller y la oficina